

## DIVUS TITUS: DE SUETONIO A ALFONSO X.

La presencia de los historiadores romanos en la *Estoria de Espanna* (= EE), o *Primera crónica general*, y en la *General Estoria* (= GE) es uno de los muchos temas planteados por la recepción de la Antigüedad en el corpus alfonsí a la espera todavía de un estudio exhaustivo. Si bien existen trabajos dedicados a examinar algunos de estos problemas, aún hace falta una visión de conjunto que explique de qué manera y con qué fundamentos historiográficos las *estorias* se acercan al pasado romano para entenderlo en sus propios términos, para comprender los orígenes de los pueblos ibéricos y también para iluminar el presente de la España de la segunda mitad del siglo XIII.<sup>1</sup> Y, para circunscribir el campo de investigación, un cotejo detallado de la relación entre la EE y *De Vita Caesarum* (= DVC) de Suetonio contribuiría en buena medida a una comprensión más afinada de los métodos de trabajo de lo que Catalán denomina el "taller historiográfico alfonsí". Semejante tarea sería imposible en los límites de este artículo, pero es de esperar que el estudio de una sola de las *vitae*, la de Tito, sirva de guía para futuras investigaciones.

La deuda de Alfonso X hacia Suetonio se complica por la función mediadora entre ambos del *Speculum Historiale* (SH), una de las cuatro partes del *Speculum Quadruplex sive Speculum Maius* de Vincentius Bellovacensis (= Vicente de Beauvais), vastísima enciclopedia que los colaboradores del rey sabio consultaron asiduamente para la redacción de la crónica.<sup>2</sup> La relación entre estas tres obras fue puesta en claro hace ya más de medio siglo por Dorothy Donald: que el SH sirvió de intermediario entre los textos latino y castellano se puede comprobar en las tablas indicadoras de los capítulos de Suetonio recogidos por el SH

<sup>1</sup> Lida de Malkiel, María Rosa. *The General estoria: notas literarias y filológicas (I)*, Romance Philology 12, 1958, p. 113-19 y 122-26; Herrero Llorente, Víctor José. *Influencia de Lucano en la obra de Alfonso el Sabio. Una traducción anónima e inédita*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 57, 1959, p. 697-715; Eisenberg, Daniel. *The General Estoria: Sources and Source Treatment*, Zeitschrift für Romanische Philologie 89, 1973, p. 206-27; García Yebra, Valentín. *Traducciones (?) de Lucano en la Primera Crónica General de España*, Revista de Filología Española 71, 1991, p. 5-22; Fraker, Charles F. *The Scope of History: Studies in the Historiography of Alfonso el Sabio*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1996. El único estudio de conjunto sobre la influencia de Suetonio en la EE es la tesis doctoral de Moncayo, Ann Garrison. *The Use of Rhetoric in Biographical Portraits of the Twelve Roman Emperors in Alfonso the X's Primera Crónica General*, Ann Arbor, Michigan, UMI Dissertation Services, 1993. En el análisis de la vida de Tito (p. 96-98) se estudian el uso de la *amplificatio*, la figura de Tito como el ideal del emperador romano y sus relaciones con Domiciano.

<sup>2</sup> Ediciones: Menéndez Pidal, Ramón. *Alfonso X. Primera Crónica General de España*, Madrid, Editorial Gredos, 1977 (capítulos 186-87, p. 137 b 49-139 a 22); Wittstock, Otto. *Sueton. Kaiserbiographien*, Berlin, Akademie Verlag, 1993 (*Divus Titus*, p. 44-48); Vincentius Bellovacensis (Vincent de Beauvais). *Speculum Historiale*, Graz-Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1965 (Cap. IX, p. 372, *De Imperio Titi, et morte eius*).

contrar frase más propia de un panegírico que la que inicia la semblanza del emperador: "Titus, cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani." Esta expresión, de un carácter manifiestamente propagandístico, en opinión de Levi, revela por parte de Suetonio ese grado de admiración hacia su biografiado que lleva a consagrarle no una vida (*bios*), sino más bien un encomio (*epainos*), según piensan Luck y Lewis.<sup>6</sup> La frase habrá de hacer fortuna hasta llegar, a través del *SH*, hasta Alfonso X:

Titus, amor, & deliciae generis humani fuit. (*SH*)

E segund cuenta Suetonio en ell onzeno libro de la su estoriã, fue ell emperador Tito folgura et amor de tod el linage de los omnes que fueron en su tiempo, ca fue marauilloso en toda manera de bondades; fue onrado de todas buenas costumbres. (*EE* 138 a 5)<sup>7</sup>

Se trate o no de un panegírico, lo cierto es que la biografía de Suetonio contiene una abrumadora mayoría de atributos positivos, según los resultados del método de Cizek: 48 rasgos positivos, 5 negativos, 7 neutros, 1 contradictorio, 6 que tienden hacia la virtud y 5 que lo hacen hacia el vicio.<sup>8</sup> Sean cuales fueren sus insuficiencias, es evidente que el inventario de los rasgos de Tito así elaborado viene a confirmar con mayor rigor analítico la impresión que el lector pueda hacerse al cabo sólo de un primer acercamiento a la *vita*. En ésta, empero, al igual que en todas las demás -agrega Cizek-, lo importante va a ser menos la exactitud de las cifras que los porcentajes que de ellas se desprendan y lo mismo ocurrirá con la *EE*, excepto que ahora habrá que examinar también en qué medida se conservan o modifican estos índices de evaluación: ¿sigue el texto alfonsí fielmente los dictados de su(s) fuente(s) o, por el contrario, prefiere inclinarse hacia una imagen más o menos (des)favorable del biografiado?

Basado en su método, Cizek incluye a Tito entre los tres emperadores más

<sup>6</sup> Levi, Mario Attilio. *La clemenza di Tito*, La parola del passato 9, 1954, p. 288, y *Amore e delizia del genere umano* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, I, p. 161-62; Luck, Georg. *Über Suetons "Divus Titus"*, *Rheinisches Museum für Philologie* 107, 1964, p. 64; Lewis, R. G. *Suetonius' 'Caesares' and their Literary Antecedents* en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, *Op. cit.*, p. 3664; Riposati, B. *Op. cit.*, p. 43-44; Gascou, J. *Op. cit.*, p. 173, afirma, en cambio, que ninguna de las vidas de Suetonio pertenece al género de los panegíricos, ni siquiera las de los césares que más admiraba, Augusto y Tito. Para la distinción entre *vida* y *encomio* véase Momigliano, Arnaldo. *The Development of Greek Biography*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1993, p. 12 y 82-83.

<sup>7</sup> Para los paralelos y fortuna de esta expresión véanse Gilliam J. F. *Titus in Julian's Caesares*, *American Journal of Philology* 88, 1967, p. 206-08; Martinet, Hans. C. *Suetonius Tranquillus. Divus Titus: Kommentar*, Königstein/Ts., Verlag Anton Hain, 1981, p. 3; Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 161-70; Pavan, Massimiliano. *Tito nella pubblicistica cristiana* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, I, p. 85-86, y Jones, Brian W. *The Emperor Titus*, New York, St. Martin's Press, 1984, p. 26, nota 40. Para Luck, G. *Op. cit.*, p. 75, la expresión sería un eco de Tácito ("das klingt taciteisch"), lo cual lo lleva a conjeturar que Suetonio pudo haber conocido la obra de su contemporáneo.

<sup>8</sup> Cizek, E. *Op. cit.*, p. 104 y 238-40; cf. las críticas de Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 114, nota 18. Cizek mismo, p. 66, no deja de reconocer que su notación no puede escapar a una cierta subjetividad.

estimados por Suetonio, y aunque sea prematuro decidir ahora si otro tanto sucede con Alfonso X, sí se puede afirmar que también el segundo de los Flavios disfrutaba de gran aprecio entre los redactores de la crónica.<sup>9</sup>

### Retrato físico y educación

Comparado con los retratos físicos de otros césares, el de Tito apenas se halla bosquejado por Suetonio:

In puero statim corporis animique dotes explenduerunt, magisque ac magis deinceps per aetatis gradus: forma egregia et cui non minus auctoritatis inesset quam gratiae, praecipuum robur, quamquam neque procera statura et ventre paulo proiectiore, memoria singularis,... (*Titus 2*)

In puero statura corporis, & animi dotes exspleduerunt, magisque ac magis, deinceps, per aetatis gradus, forma egregia, & cui non minus auctoritatis inesset, quam gratiae; praecipuum robur, quamquam neque procera statura et ventre paulo proiectiore memoria singularis,... (*SH*)

Seyendo ninno fue much apuesto de cuerpo et muy noble de coraçon; e cuemo yua subiendo en edat, assi iua creciendo en ell la apostura et la nobleza; et pagauan se del todas las gentes. E tal donario auie de cara que todos le auien uerguenna. Era omne de muy grand fuerça, et de tan buena memoria que no auie par. (*EE 138 a 11*)

Un estudio detallado de este retrato, imposible aquí por razones de espacio, no podría hacerse al margen de un tema sobre el cual los estudiosos de Suetonio no han llegado a un acuerdo: en la semblanza de Tito, y en las de los otros emperadores también, ¿sigue el historiador latino los principios de la ciencia fisiognómica? Y lo mismo cabría preguntarse con respecto a Alfonso X.<sup>10</sup> Pero hay que notar que el retrato adelanta la nobleza de carácter de Tito y las dotes físicas y mentales que lo acompañarán hasta su muerte. De cuerpo apuesto –pasando por alto la reserva de Suetonio: “quamquam neque procera statura”–, nobleza de corazón, bello rostro, gran fuerza y prodigiosa memoria, nada falta para describir a un individuo verdaderamente singular. Pero todos estos dones naturales serán complementados por una educación no menos excepcional, sobre la cual las ob-

<sup>9</sup> Según Cizek, E. *Op. cit.*, p. 154 y 197: “très bons”: Augusto, Otón y Tito; “bons”: Julio César y Vespasiano; “mauvais”: Tiberio, Galba y Domiciano, y “très mauvais”: Calígula, Nerón y Vitelio. La posición de Claudio es más problemática, en el centro del esquema, no lejos del cuarto grupo. Véase también Gascou, J. *Op. cit.*, p. 794. Según este autor, p. 749-50, sólo Augusto y Tito llegaron a disfrutar del afecto y del *consensus* de todas las clases de la sociedad romana.

<sup>10</sup> De la extensa bibliografía consagrada al tema baste recordar ahora a Gascou, J. *Op. cit.*, p. 592-616, y, sobre todo, a Couissin, J. *Suétone physiognomoniste dans les Vies des XII Césars*, *Revue des Études Latines* 31, 1953, p. 234-56. Sobre el retrato en la historiografía romana véase Rambaud, Michel. *Recherches sur le portrait dans l'historiographie romaine*, *Les Études Classiques* 38, 1970, p. 417-47.

servaciones de los historiadores medievales y modernos siguen muy de cerca a Suetonio:

... docilitas ad omnis fere tum belli tum pacis artes. (*Titus* 3)

... docilitas ad omnes fere tam belli, quam pacis artes. (*SH*)

Era muy sutil a marauilla pora aprender toda arte, quier de batalla, quier de paz; (*EE* 138 a 18)<sup>11</sup>

Tito recibió en la corte de Claudio la formación reservada a los hijos de las familias senatoriales, es decir, las más pudientes y con mayor influencia en los asuntos del estado. De su relación con Britannicus, de la profecía sobre el futuro principado de Tito, de la muerte de su amigo y de los honores póstumos con que lo honra nada pasa a sus continuadores. Sí, en cambio, el *SH* y la *EE* coinciden con *DVC* en lo que se refiere al programa de estudios del futuro emperador:

a) talento para escribir poesías en latín y en griego:

Latine Graeceque vel in orando vel in fingendis poematibus promptus et facilis ad extemporalitatem... (*Titus* 3)

Latine Grecaeque linguæ, in orando, vel in fingendis poematibus, promptus; (*SH*)

E era muy muy letrado en griego et en latin, quier en fablar et mostrar un pleyto en qualquier lengua dellas, quier en fazer libros de qual natura sel antoiasse. (*EE* 138 a 25)<sup>12</sup>

b) destreza musical, resultado de la progresiva helenización de la corte y de la sociedad romanas, tema sobre el que se volverá más adelante.<sup>13</sup>

c) formación jurídica ("et mostrar un pleyto") que llegó a practicar después

<sup>11</sup> Riposati, B. *Op. cit.*, p. 46-47; Colombo, Giuseppina. *Sul discorso di Tito in Giuseppe Flavio VI, 1, 34 ss.* en *Atti del congresso internazionale di studia flaviani, Op. cit.*, II, p. 251; Garuti, Giovanni. Sulla docilitas ed extemporalitas dell'imperatore Tito (Suet. Tit. 3) en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani, Op. cit.*, II, p. 307-12; Orlandi Fasulo, Gabriella. *Il profilo di Tito in Aurelio Vittore en Atti del congresso internazionale di studi flaviani, Op. cit.*, II, p. 361-62; Jones, B. W. *Op. cit.*, p. 7-9 y 156-57; Jones, Brian W. *The Emperor Domitian*, London and New York, Routledge, 1992, p. 8; Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 177-78; Franchet d'Espèrey, Sylvie. *Vespasien, Titus et la littérature en Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW)*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1986, II.32.5, p. 3077-79.

<sup>12</sup> Gascou, J. *Op. cit.*, p. 511. Debe recordarse que Vespasiano fue el primer emperador en remunerar a los maestros de retórica griegos y latinos con sueldos pagados por el estado: *Vespasianus* 18; *SH*, Cap. VIII; *EE* 137 b 19; Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 188; Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 170, nota 149.

<sup>13</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 181-85. Sobre el helenismo de Suetonio véase Cizek, E. *Op. cit.*, p. 174-75.

de prestar servicios en las legiones de Germania y Britania. Hay que notar que esta referencia al ejercicio del derecho por parte de Tito no se halla en Vicente de Beauvais; ¿la *EE* la tomó directamente de Suetonio?: “Post stipendia foro operam dedit honestam magis quam assiduam... (*Titus* 4).<sup>14</sup>

La semblanza concluye en el *SH* y la *EE* con una frase que merece cierta atención:  
Armorum & equitandi peritissimus, [...] In militia  
summæ industriæ, nec minore modestia. (*SH*)

En toda manera de caualleria era maestro acabado. (*EE* 128 a 31)

Tanto en las artes de la paz como en las de la guerra Tito recibió también una esmerada preparación, como lo evidencian la gran fuerza y apostura del cuerpo que, sin duda, sólo pueden atribuirse a un riguroso entrenamiento atlético y militar. Esta óptima formación quedará demostrada muy especialmente durante las campañas de Judea.<sup>15</sup>

En este contexto general del retrato de Tito y en el más específico aún de su educación para las artes de la batalla y de la paz debe interpretarse la referencia a uno de los pocos hechos puntuales, únicos, a que se refiere Alfonso X:

Et muy sabidor de armas et de caualgar; assi que numqua se combatio cauallero con el a que firiesse de lança, que le no matasse o lo no derribasse del cauallo en tierra; e en la guerra de Iherusalem doze omnes armados mato el mismo en un dia de doze saetas que tiro. (*EE* 138 a 19)

Esta anécdota no se halla en el *SH*, pero sí en *Titus* 5: “...novissima Hierosolymorum oppugnatione duodecim propugnatores totidem sagittarum confecit ictibus,...”. Además de un problema de transmisión textual (¿pudo haber una dependencia directa de Suetonio?), este pasaje suscita varias otras cuestiones que atañen al carácter mismo de Tito. Como se verá después, durante el cerco de Jerusalén (*EE*, capítulo 183), se pondrán de manifiesto tanto la piedad como la crueldad del futuro emperador; por el momento, hay que fijarse en otro rasgo de su personalidad: la temeridad y precipitación que muchas veces lo impulsaron a actos irreflexivos que llegaron a ponerlo en peligro mismo de muerte. Sobre este aspecto insiste repetidamente Jones, quien atribuye a la imprudencia de Tito su injustificada intervención personal en varias acciones de guerra.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 13 y 17.

<sup>15</sup> Sobre la carrera militar de Tito véase Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 14-17.

<sup>16</sup> Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 22, 47, 58, 86, 133 y especialmente 53 y 70, nota 63, donde remite a los pasajes pertinentes de *De bello Iudaico* de Flavio Josefo; Jones, B. W. *The Emperor Domitian, Op. cit.*, p. 16. Sobre las campañas en Judea véase *The Emperor Titus*, p. 34-59 (sobre el cerco, p. 47-59) y 112, nota 123, donde recuerda las palabras de Vespasiano a sus legionarios contra la imprevisión e impetuosidad en la guerra como ajenas al carácter de los romanos. Cf. Flavius Josephus. *Guerre des juifs*, Paris, Société d'Édition “Les Belles Lettres”, 1982, III, IV, 45 (y no 35 como por errata indica Jones) y IV, 368 y 372. Para la relación entre Tito y Flavio Josefo véase Vitucci, Giovanni. *Tito e Vespasiano en Atti del congresso internazionale di studi flaviani, Op. cit.*, I, p. 64-65.

En el capítulo sobre el sitio de Jerusalén la *EE* no narra ni ésta ni ninguna otra intervención de Tito que pudiera alegarse en favor de su temeridad; privada así esta referencia a la muerte de los doce enemigos de su contexto militar es imposible decidir si su conducta revela o la impetuosidad que le imputa Jones, apoyándose en Josefo, o, por el contrario, el arrojo propio de un valiente soldado que no hace sino demostrar su fortaleza y coraje ante el enemigo. En Alfonso X este pasaje reintegrado en, y leído desde, otro contexto, se convierte en prueba no de su imprudencia, sino más bien de lo excepcional de su educación militar y de su destreza y valor en el campo de combate. Cuadra perfectamente, pues, con esta primera sección que presenta el retrato físico y moral de Tito, los diversos talentos que adornaban su personalidad y la excelente formación recibida en su juventud.

### Composición de la biografía

Ya como emperador, Tito se va a presentar en posesión de una serie de virtudes públicas y privadas que confirmarían más allá de toda duda las enormes expectativas creadas por su educación y su conducta en el desempeño de importantes tareas de gobierno bajo la supervisión de Vespasiano: así cabría leer la versión alfonsí de los hechos. Pero en el ejercicio de tales responsabilidades se revelarán otros aspectos de la personalidad de Tito, de los que sí tratan con detalle Suetonio y los historiadores de hoy. Como en pasajes anteriores, no menos interesantes serán otra vez las reelaboraciones a que el *SH* y la *EE* habrán de someter a los datos ofrecidas por *DVC*.

Entre la presentación inicial de Tito (“marauilloso en toda manera de bondades”, “onrado de todas buenas costumbres”) y la crónica de su reinado, en que resplandecerán sus virtudes de gobernante, se interpone el siguiente pasaje, en el cual Vicente de Beauvais y Alfonso X deben tomar posición frente a Suetonio:

Suspecta primum in eo fuerunt sæuitia, luxuria, rapacitas, libido. Denique propalam alium Neronem, & opinabantur, & predicabant. At illi ea fama pro bono cessit conuersaque est in maximas laudes, neque vllo vitio reperto, sed econtra virtutibus summis. (*SH*)

En comienço ouieron las yentes sospecha del, que serie cruo et luxurioso, cobdicoso et robador, por sennales que mostraua ende segund ellos cuydavan; et al cabo no lo pudieron encobrir; et llamauan lo Nero, diciendo que tal serie cuemo el. Mas esta nombrada por grand bien fue dell emperador Tito, ca se le torno en grandes loores por que no fallaron en el ningunos daquellos malos uicios, ante lo fallaron complido de todas buenas costumbres. (*EE* 138 a 32)

Reléase ahora el pasaje entero de *DVC* con indicación entre [ ] de las palabras omitidas por el *SH* y la *EE*:

Praeter saevitiam suspecta in eo etiam luxuria erat, [quod ad mediam noctem comisationes cum profusissimo quoque familiarium extenderet, nec minus] libido [propter exoletorum et spadonum greges propterque insignem reginae Berenices amorem, cui etiam nuptias pollicitus ferebatur suspecta] rapacitas, [quod constabat in cognitionibus patris nundinari praemiarique solitum]; denique propalam alium Neronem et opinabantur et praedicabant. At illi ea fama pro bono cessit conversaque est in maximas laudes neque vitio ullo reperto et contra virtutibus summis.  
(*Titus* 7)

Como se ve, se expurgan aquí todos aquellos detalles que corroborarían las acusaciones de *saevitia*, *luxuria*, *libido* y *rapacitas*. Estos silencios y modificaciones del *SH* y de la *EE*, además de presentar una imagen del biografiado mucho más favorable que la del historiador latino, replantean un problema que ha ocupado mucho la atención de los comentaristas: el de la composición de la vida de Tito en *DVC*.

Wallace-Hadrill sugiere una estructura “aparentemente quiástica” y Cizek nota también que la vida de Tito, si bien carece del primero de los tres componentes del esquema típico suetoniano (el prefacio sobre el origen y la familia), se ajusta en lo demás a una división entre un período anterior a la ascensión al trono y otro posterior, divisible éste, a su vez, en vida pública y vida privada.<sup>17</sup> Esta frontera marcada por el advenimiento al principado es, sin embargo, más que una simple partición cronológica, ya que a la primera etapa corresponderían los vicios, reales o supuestos, y a la segunda, las virtudes. La notación de Cizek hace ver claramente que los rasgos negativos de Tito se acumulan al principio de su biografía, lo que haría pensar que habría de sufrir una transformación rápida, profunda e inmediata cuando la muerte de Vespasiano lo ponga al frente del Imperio.<sup>18</sup> ¿Cambió Tito entonces de personalidad, apartándose de los vicios y cultivando las virtudes propias del buen gobernante? Así se desprendería de Suetonio, aunque esta conclusión ad-

<sup>17</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 142, nota 1; Cizek, E. *Op. cit.*, p. 54-55; Croisille, Jean-Michel. *L'art de la composition chez Suétone, d'après les Vies de Claude et de Néron*, *Annali dell'Istituto italiano per gli Studi Storici* 2, 1969-70, p. 73-87.

<sup>18</sup> Cizek, E. *Op. cit.*, p. 57, 137, 153 y 238-40. Paratore, Ettore. *Claude et Néron chez Suétone*, *Rivista di cultura classica e medioevale* 1, 1959, p. 338, afirma también que el *Wendepunkt* en torno del cual se agrupan vicios y virtudes es el momento de proclamación del emperador. Sobre el cambio de la personalidad de Tito y el problema de su “orientalismo” véase Franchet d'Espèrey, *Op. cit.*, p. 3079-82. Sobre el problema de los “dos Titos” véanse también Riposati, B. *Op. cit.*, p. 42-43 y 47; Bajoni, Maria Grazia. *Le virtù del principe dal Seneca pedagogo a Svetonio biografo di Tito* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, II, p. 189-94, y Della Corte, Francesco. *Il segreto di Tito* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, p. 276-77. Croisille *Op. cit.*, p. 77 y 81, niega que en las vidas por él estudiadas pueda establecerse una correspondencia entre *virtutes* y vida pública, por un lado, y *vitia* y vida privada, por otro.

mite ciertas matizaciones. ¿Fue Tito siempre un individuo virtuoso y las acusaciones lanzadas contra él producto sólo de la malevolencia y/o de un juicio equivocado sobre los años transcurridos al servicio de Vespasiano? Así lo sugieren el *SH* y la *EE* con su silencio sobre la conducta cruel y disoluta de Tito: la crónica alfonsí sólo habla de *sospechas* y *señales* entre el pueblo, éstas equívocas y aquéllas disipadas por su comportamiento posterior. Por su parte, Suetonio también había escrito “*suspecta luxuria*”, “*suspecta rapacitas*”.

### ¿Un segundo Nerón?

Ante ciertos rasgos alarmantes de la personalidad de Tito, comparables a los de Nerón, los romanos abrigaban serios temores de que en el segundo de los Flavios se repitieran los excesos de su antecesor. Con sus silencios y veladas alusiones, los textos medievales no permiten apreciar qué fundamento tendrían tales aprensiones; para ello hay que acudir a Suetonio mismo con el fin de comprender por qué se lo sospechaba de “*cruo et luxurioso, cobdicioso et robador*”.

La crueldad de Tito se despliega principalmente en sus funciones de *Praefectus praetorii*. Suetonio lo describe como “*incivilius et violentius*” (*Titus* 6) y pronto para ejercer justicia sumarisíma contra quienes le parecieran sospechosos. El historiador latino hace referencia también a la supresión de la conspiración del año 79 y a la ejecución del ex-cónsul Aulus Caecina Alienus, la cual, junto con la de Eprius Marcellus, dañó muchísimo su imagen.<sup>19</sup> Como consecuencia de estos y otros hechos, concluye Suetonio, nadie como Tito accedió al principado contra la voluntad del pueblo y rodeado de tanta hostilidad.<sup>20</sup>

En estos dos capítulos de la *EE* sólo se hace mención a la guerra de Judea en aquella única referencia a la muerte de los doce enemigos, soslayándose así cualquier alusión a su imprudencia y temeridad, como así también a los actos de crueldad en cuyo transcurso podría haber incurrido. La *EE*, por supuesto, no necesita volver a esta etapa en la vida de Tito porque a ella ya le había dedicado

<sup>19</sup> Para Tito como prefecto véanse Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 55-56 y 59; Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 166-68; Della Corte, F. *Op. cit.*, p. 279-80; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 84-5, y Jones, B. W. *The Emperor Domitian*, *Op. cit.*, p. 60. Martinet, H. *Op. cit.*, p. 62, traduce *incivilis* por *tyrannisch* apoyado por la comparación con *civilis* en otros pasajes de *DVC*. Véase también Luck, G. *Op. cit.*, p. 64. Según Cizek, E. *Op. cit.*, p. 168-69, Suetonio se muestra, por lo general, muy favorable a los prefectos. Para las ejecuciones véanse Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 87, 91-93 y 153, y Southern, Pat. *Domitian: Tragic Tyrant*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1997, p. 30-31.

<sup>20</sup> Los historiadores modernos se muestran más benevolentes: la pérdida de popularidad era inevitable para el *praefectus*, según Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 99. Vespasiano necesitaba consolidar su régimen confiando esas funciones a alguien de su absoluta confianza, en opinión de Jones, p. 121, en lo cual concide Martinet, H. *Op. cit.*, p. 62. Se trataba, según concurre Price, Helen. *Titus, amor ac deliciae generis humani*, *The Classical Weekly* 39, 1945, p. 61, de establecer un nuevo orden después de las guerras civiles, y de conjurar peligros reales, de razones de estado, que justificarían en cierta medida su conducta, como afirma Gascou, J. *Op. cit.*, p. 431, nota 173.

un largo capítulo en el que, por cierto, no faltan referencias a la dureza y rigor del sitiador: ordena incendiar el Templo de Jerusalén (*EE* 136 a 23), ejecutar sus sacerdotes (*EE* 136 a 34) y quemar toda la ciudad (*EE* 136 b 19).<sup>21</sup>

Además de cruel, se sospechaba que Tito llevaba una vida disipada y extravagante, según el sentido que *luxuria* tiene en Suetonio; en Alfonso X, en cambio, debe entenderse por *luxuria* lo que en *DVC* corresponde a *libido*, si es que no concurren en un solo término castellano los dos distinguidos en latín. Sea como fuere, la *EE* se hace eco de las sospechas de que era objeto Tito, pero omitiendo las circunstancias que les servirían de fundamento: bacanales nocturnas, compañía de eunucos y amigos disolutos y homosexuales, pasión por Berenice, nada de ésto relatan Vicente de Beauvais y Alfonso X, callando de este modo las razones por las que podría dudarse de la conducta de Tito y dejando estas acusaciones como sospechas al parecer sin base sólida.<sup>22</sup>

La lujuria y la crueldad fueron rasgos dominantes en la personalidad de Nerón: “muy cruel et muy desmesurado” es el juicio lapidario con que lo describe la crónica de Alfonso X (*EE* 124 a 52).<sup>23</sup> Pero hay, además de la crueldad (*saevitia*), lujuria (*libido*, *luxuria*) y codicia (*rapacitas*) -sobre la que se volverá después-, otra faceta de la biografía de Tito que habría suscitado una inevitable comparación con Nerón: su gusto por la música. Ya en tiempos en que vivía en la corte de Claudio la música, el canto y la danza formaban parte de la educación de las clases superiores del Imperio, al ritmo de una creciente helenización de la sociedad romana y de una afición cada vez mayor por el arte griego:

... usque, sed ne musicae quidem rudis, ut qui cantaret et psalleret iucunde scienterque. (*Titus* 3)

ne musicæ quidem rudis, vt qui cantaret, & psalleret iocunde scienterque. (*SH*)

E otrossi sabie algo en musica, de manera que cantaua alegremiente et con cordura. (*EE* 128 a 29)<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Sobre la crueldad de Tito según Josefo véase Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 71, nota 69. Acerca de la *saevitia* o *crudelitas* de los emperadores en *DVC* véase Mouchova, Bohumila. *Studie zu Kaiserbiographien Suetons*, Praha, Universita Karlova, 1968, p. 43-48.

<sup>22</sup> Sobre la relación de Tito con Berenice véanse Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 62-64; Pavan, M. *Op. cit.*, p. 90; Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 163-66; Della Corte, F. *Op. cit.*, p. 277-79; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 61-2, 74, nota 94, 88, 91-93 y 120-21, y Martinet, H. *Op. cit.*, p. 68-70.

<sup>23</sup> Lujuria: *EE* 123 a 3, 40; crueldad: *EE* 124 a 9, 15, 35, 52, 126 a 29, además de los numerosos asesinatos ejecutados bajo sus órdenes: la vida de Nerón en la *EE* es también desde el principio hasta el fin un verdadero catálogo de muertes, excesos y horrores. Sobre la oposición entre Tito y Nerón véanse Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 56; Marastoni, Aldo. *La biografia svetoniana di Tito e il discorso sulla regalità* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, I, p. 110-11, y Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 161-63.

<sup>24</sup> Sobre la relación entre los emperadores y el proceso de helenización véanse Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 181-85 (p. 181-82 para Nerón y Tito), y Martinet, H. *Op. cit.*, p. 21-22.

El texto alfonsí presenta una versión algo distinta de *DVC* y del *SH*, con esas diferencias de matices tan finas que no hacen nada fácil determinar si tan leves variaciones han sido sugeridas o no en forma intencionada. Según Suetonio (y el *SH*) Tito canta y sabe tocar la cítara; en la *EE* únicamente se alude al canto, “cantaua alegremiente”, en lo que la crónica concuerda con el *iucunde* de su(s) fuente(s); pero mientras éstas agregan que lo hacía también *scienter*, la *EE* disminuye su pericia con aquel “sabía algo”, cuando todo hacía esperar que Tito no sería menos diestro en el cultivo de la música que en todas las otras artes de la paz y de la guerra: “muy sutil a marauilla pora aprender toda arte”, “muy letrado en griego et en latín”, “en fazer libros de qual natura sel antoiasse”, ¿por qué no fue también un consumado artista?<sup>25</sup>

Un cotejo con Nerón, de quien se sospechaba que era su modelo, sugeriría una posible, aunque ciertamente discutible, explicación de esta inferioridad en el talento musical de Tito. La *EE* recuerda que de entre todas las cosas que Nerón aprendió de niño el arte de la música lo hizo “marauillosamiente” (*EE* 122 a 20), en lo cual Tito no pudo igualársele, como tampoco sucedió en cuanto al ardor que ambos sentían por aquélla porque su “cordura” no puede estar más alejada de la forma en que su predecesor la había cultivado: en el exagerado cuidado de su voz, en los espectáculos públicos en que participaba en teatros de Italia y Grecia (*EE* 122 a 23-123 a 2), en la insufrible vanidad con que ejercía su arte, en el canto “uestido a manera de joglar (*EE* 125 a 34) durante el incendio de Roma, en el cuidado que ponía primero en los instrumentos musicales antes de salir en campaña militar (*EE* 126 a 45), en todo, en fin, nada pudo ser más extraño a Nerón que la idea de que estas artes pudieran practicarse con el juicio y la sensatez que la *EE* le atribuye a Tito.<sup>26</sup>

### ¿Continuidad o cambio en la personalidad de Tito?

El temor de ser gobernados por otro Nerón era provocado por los hábitos y costumbres de Tito en vida de su padre. Suetonio alude a las sospechas de que era objeto y a hechos específicos en la vida del futuro emperador que abonaban tales recelos, mientras que el *SH* y aun más la *EE*, sea con el silencio, sea con sutiles matizaciones, ponen distancia entre ambos césares y desechan los rumores como meras habladerías y murmuraciones. Todo esto plantea, en Suetonio y en sus continuadores, el problema de si el comportamiento de los príncipes (y, en general, de todo ser humano) depende de una naturaleza incambiable, o si, por el contrario, puede operarse en ellos una transformación mo-

<sup>25</sup> Martinet, H. *Op. cit.*, p. 22, nota la frecuencia con que suelen aparecer juntos *canere* y *psallere* (como en *Titus* y *SH*, pero no en *EE*) e interpreta este último verbo como “zur Zither spielen” y “zur Zither singen”.

<sup>26</sup> Vespasiano sufrió la ira de Nerón por no poder soportar sus interpretaciones musicales (*SH*, Cap. I; *EE* 132 b 31): Jones, B. W. *The Emperor Domitian*, *Op. cit.*, p. 11.

ral que los lleve del vicio a la virtud o viceversa. En *DVC* sólo una cuidadosa lectura de todas las vidas permitiría llegar a conclusiones más o menos firmes; en el caso particular de Tito, la clara composición quiástica de su biografía inclinaría a suponer que una profunda conversión moral coincidió con su advenimiento al principado. Y, sin embargo, se ha hablado, por el contrario, de la “inmovilidad” y “falta de evolución” de los personajes suetonianos: ¿creía el historiador latino en la posibilidad de una “transformación caracterológica profunda”? “apenas” –dice Cizek. Las virtudes de Tito (o los vicios de Tiberio, Calígula, Nerón o Domiciano) están prefiguradas en el relato de su infancia,<sup>27</sup> dado que la *physis* de un individuo viene determinada por su nacimiento y permanece constante durante el resto de la vida, noción que siglos después tuvo amplia aceptación en la Edad Media peninsular.<sup>28</sup> Los textos que podrían aducirse serían legión, sobre todo si se acudiera a la literatura ejemplar y sapiencial; por ahora bastaría recordar sólo dos, ambos de la *EE* y referidos precisamente a Nerón (*EE* 123 b 43, 24 b 13).<sup>29</sup>

Más aún que en Suetonio y que en Vicente de Beauvais, Alfonso X acentúa desde el principio las virtudes innatas de Tito: el retrato inicial no puede menos que desentenderse de las acusaciones en su contra como resultado de sospechas alimentadas no por hechos de clara e inequívoca significación sino por lo que la crónica llama *señales*: “por sennales que mostraua ende segund ellos cuydavan”. Se trataría de signos no intencionales, es decir, de hechos, conductas o acciones sin significados fijos y sujetos a encontradas interpretaciones. Así, ya se vió que la actuación de Tito como *Praefectus praetorii* se explicaba por su crueldad o, como han sugerido historiadores modernos, más bien por la necesidad de Vespasiano de consolidar su autoridad y defender la estabilidad del Imperio frente a los conspiradores que atentaban contra ambas.<sup>30</sup> Hay que recordar que también en *Titus* 7 se hace referencia a rumores, a conjeturas, pero asimismo debe insistirse una vez más en que la *EE* calla las acciones referidas por Suetonio en abono de tales sospechas: a esto se reduce todo, y los actos de gobierno de Tito, una vez proclamado emperador, no harán más que confirmar aquellas “buenas costumbres” con que se había iniciado su semblanza.

Y así, frente al problema ya analizado por los comentaristas del historiador latino, cabe concluir, por lo que se refiere a Alfonso X, que desde su infancia hasta su muerte Tito fue, sin ninguna duda, “folgura et amor de tod el linage de los

<sup>27</sup> Cizek, E. *Op. cit.*, p. 145 y 111-14; Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 114.

<sup>28</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 150; Paratore, E. *Op. cit.*, p. 333.

<sup>29</sup> Para la inmutabilidad de la “natura” véase Lacarra, María Jesús. *Cuentística medieval en España: los orígenes*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1979, p. 175-82.

<sup>30</sup> Southern, P. *Op. cit.*, p. 30-31, piensa que la conspiración de Caecina se proponía evitar que un segundo Nerón llegara al principado. Sobre las *señales* en Alfonso X véase Niederehe, Hans-Josef. *Die Sprachauffassung Alfons des Weisen: Studien zur Sprach- und Wissenschaftsgeschichte*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1975, p. 27-29, y *Alfonso X el Sabio y el ambiente lingüístico de su tiempo*, Revista Española de Lingüística 13, 1983, p. 218-25.

omnes que fueron en su tiempo". No se ha producido en él ningún cambio radical: los "grandes loores" no saludan a un nuevo Tito, sino al de siempre, cuya fama fue sólo dañada temporariamente por *señales* y *sospechas*. El resto de la biografía lo confirmará ampliamente y en detalle: lo que sigue será la crónica de un emperador cuya virtud más grande será su *humanitas*.<sup>31</sup>

Todavía podría decirse, como Luck, que en *DVC* Tito no ha cambiado y que en el fondo se trata solamente de su capacidad de entender la "psicología de las masas", de poseer el arte (*ars*) de la adulación, de saber hacerse popular y de manipular demagógicamente a los hombres en provecho propio.<sup>32</sup> Tal juicio habría desconcertado a los redactores de la *EE* puesto que todo lo que van a narrar del principado de Tito testimonia el ejercicio genuino de virtudes públicas y privadas que lo convertirán en un gobernante ejemplar.

### El emperador en la mesa y sus *amici*

A la zaga del *SH*, que a su vez copia a la letra a Suetonio, la crónica comienza la historia del reinado de Tito con el elogio de sus virtudes reveladas en la mesa:

Convivia instituit iucunda magis quam profusa. (*Titus* 7)

Conuiuia instituit, iucunda magis quam profusa. (*SH*)

Quando conuidaua huespedes, guisaua sus yantares mas de cumplimiento de alegría que de otro gastamiento de comeres: (*EE* 138 a 42)

A primera vista, este detalle parecería de escasa importancia si no fuera por la significación que los banquetes llegaron a tener en la sociedad romana y por la atención que les presta Suetonio en sus biografías. El tema ha atraído también la atención de los estudiosos modernos, interesados en entender el papel que los *convivia* desempeñaban en la política de los césares.<sup>33</sup> Bajo el título "the importance of extravagance" Goddard estudia una de las funciones de los príncipes y copiosos festines: la de demostrar, entre otras virtudes, la liberalidad y generosidad del príncipe hacia sus gobernados y promover así la armonía y concordia entre todos los estamentos de la sociedad, según una de las dos tipologías de

<sup>31</sup> Cizek, E. *Op. cit.*, p. 153. Según Price, H. *Op. cit.*, p. 58 y 60, las críticas a Tito sirven para realzar, por comparación, sus virtudes de gobernante, al mismo tiempo que se exagera el cambio de su personalidad en beneficio también de un "contraste retórico".

<sup>32</sup> Luck, G. *Op. cit.*, p. 68-71; Riposati, B. *Op. cit.*, p. 45-46.

<sup>33</sup> Sobre la importancia de los banquetes imperiales, con referencias específicas a varios emperadores en Suetonio, véanse Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 179, y Goddard, Justin. *The tyrant at table* en Elsner, Jas y Masters, Jamie. *Reflections on Nero: culture, history, and representation*, Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1994, p. 68. Para Tiberio véase Stewart, A. F. *To Entertain an Emperor: Sperlonga, Laokoon and Tiberius at the Dinner-Table*, *The Journal of Roman Studies* 67, 1977, p. 76-90.

comportamiento imperial propuestas por D'Arms.<sup>34</sup>

Pero la munificencia puede degenerar en *luxuria*, es decir, en despilfarro, desenfreno y desmesura, de todo lo cual no faltan abundantes ejemplos en Suetonio y en la *EE*; si cabe recordarlos ahora será porque la conducta virtuosa de Tito podrá comprenderse mejor por contraste con la de césares como Claudio (*EE* 119 b 23) u Otón (*EE* 130 a 29), por citar sólo dos casos; pero, como siempre, será Nerón su verdadera contrafigura y antítesis, para lo cual no haría falta más que acudir a la descripción que la crónica hace de la *Domus Aurea* (*EE* 123 b 27).<sup>35</sup>

Lejos de ser otro Nerón, Tito se adhiere a la segunda tipología propuesta por D'Arms, la del banquete que a la majestad imperial le opone la sencillez personal del príncipe y a la munificencia la reemplaza con la *suavitas* y la *iucunditas*; con este término, precisamente, Suetonio y Vicente de Beauvais se refieren a Tito: "convivia instituit iucunda".<sup>36</sup>

El texto alfonsí suscita también algunos interrogantes: así, por ejemplo, "guisau", como equivalente de "cocinar", ¿podría referirse a una intervención personal de Tito en la preparación de las comidas, a diferencia, por ejemplo, de Claudio, que "fazie siempre guisar muy grand yantar" (119 b 25)? ¿Se confirmaría así esa preferencia de Tito por la accesibilidad y por una mayor familiaridad en el trato de sus súbditos?

Vicios y virtudes pueden a veces confundirse. Así, Wallace-Hadrill nota que la extravagancia puede presentarse como liberalidad y la economía como avaricia, y pocos lugares más aptos para ello que la mesa de los príncipes: ¿es extravagancia o generosa hospitalidad lo que mueve a Claudio a hacer preparar grandes festines e invitar hasta unos trescientos caballeros a compartir su mesa?; ¿es excesiva prodigalidad o noble desprendimiento obsequiar a los invitados con vasos de oro y plata, como lo hace Otón?<sup>37</sup> Por el contrario, ¿se podría detectar en la *EE* una velada alusión a una cierta reticencia al gasto junto a una inclinación hacia la simplicidad y la austeridad?;<sup>38</sup> ¿eran sus convites más privados que

<sup>34</sup> Goddard, J. *Op. cit.*, p. 69-71. De esto trata en detalle D'Arms, John. *The Roman Convivium and the Idea of Equality en Murray, Oswyn. Sympotica: A Symposium on the Symposium*, Oxford, Clarendon Press, 1990, p. 309, quien advierte, p. 311-12 y 318, que en tales ágapes se seguían manteniendo las distinciones de rangos y jerarquías, como también lo indica Goddard, J. *Op. cit.*, p. 70. Si bien D'Arms se refiere a Estacio, Marcial y Plinio el Joven en relación con Domiciano y Trajano, su análisis puede aplicarse también a Suetonio y Tito. Para Domiciano véase Jones, B. W. *The Emperor Domitian, Op. cit.*, p. 32, y para Trajano, Bennett, Julian. *Trajan, Optimus Princeps: A Life and Times*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1997, p. 57.

<sup>35</sup> La descripción de Suetonio se encuentra en *Nero* 31. Véase Bradley, K. R. *Suetonius' Life of Nero: An Historical Commentary*, Bruxelles, Latomus, 1978, p. 179-80. Sobre las construcciones emprendidas por Nerón véase Elsner, Jas. *Constructing decadence: the representation of Nero as imperial builder* en Elsner, J. y Masters, J. *Op. cit.*, p. 112-27.

<sup>36</sup> Véase Martinet, H. *Op. cit.*, p. 67 para ejemplos del uso de *profusus* aplicado tanto a personas como a cosas.

<sup>37</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 168. La cifra en Suetonio, *Claudius* 32, es de más de seiscientos invitados. Wallace-Hadrill, p. 172, recuerda también el testimonio de Séneca sobre el gasto de Calígula de los tributos de tres provincias en una sola cena.

<sup>38</sup> Sobre la frugalidad económica de Tito véase Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 146.

públicos?: distinción nada fácil cuando se trata de este tipo de banquetes y sobre la cual la crónica no ofrece ningún indicio cierto.

El *convivium* puede convertirse también en el escenario del crimen, de lo cual Tito mismo no fue ajeno ni como testigo ni como causa: Suetonio narra que en su juventud se halló presente en la fatídica comida en que el hijo de Claudio y amigo suyo, Britannicus, murió envenenado por orden de Nerón y que, como prefecto, Tito dispuso la muerte de Caecina apenas terminada una cena.<sup>39</sup> Ni la *EE* ni el *SH* recogen de Suetonio ninguno de estos hechos, omitiendo de esta forma toda mención a la crueldad asociada con la mesa, como lo habían hecho también respecto de la *luxuria* que se le imputaba.

Goddard estudia la función de las comidas “privadas” ofrecidas por los emperadores como un medio muy eficaz de cultivar las buenas relaciones con los órdenes superiores de la sociedad romana. Con relación a Nerón, se refiere a su incapacidad de aprovechar esas oportunidades para promover los intereses del Imperio, exhibiendo, por el contrario, sus vicios y sembrando la discordia y la disensión entre sus invitados. La semblanza de Tito sugiere todo lo opuesto; ahora hay que agregar cómo en sus cenas resplandecían sus virtudes, sobre todo en esa íntima simbiosis entre *convivium* y *amicitia*<sup>40</sup> y de la que resulta muy ilustrativa la siguiente anécdota:

atque etiam recordatus quondam super cenam, quod nihil cuiquam toto die praestitisset, memorabilem illam meritoque laudatam vocem edidit: ‘Amici, diem perdidit.’ (*Titus* 8)

Atque etiam recordatus super cœnam, quod nihil cuiquam tota die praestitisset, memorabilem illam, meritoque laudatam vocem edidit: AMICI DIEM PERDIDI. (*SH*)

E una uez cenando, uinol emiente que no diera a ninguno aquel dia nada et dixo: ‘amigos, oy el dia e perduto’; (*EE* 138 b 9)

Wallace-Hadrill afirmó que el carácter del biografiado se revela también en los detalles con que Suetonio lo delinea.<sup>41</sup> En estos pasajes se puede comprobar, en efecto, cómo un hecho singular adquiere un valor paradigmático: en la *EE*, por añadidura, éstas son las únicas palabras en discurso directo pronunciadas

<sup>39</sup> Suetonio, *Titus* 2 y 6; Martinet, H. *Op. cit.*, p. 12-13 y 64-65. Digno de notarse es uno de los motivos que, según Suetonio, *Nero* 33, impulsaron a Nerón a este crimen: su envidia de la voz de Britannicus; véase Bradley, K. R. *Op. cit.*, p. 197. Sobre la muerte de Caecina véase el comentario de Martinet, H. *Op. cit.*, p. 64-65. Para otros casos de crímenes asociados con comidas véanse D’Arms, J. *Op. cit.*, p. 314, y Goddard, J. *Op. cit.*, p. 74. No deben extrañar, entonces, las precauciones tomadas por Claudio: “E tan medroso era et tan poca feuzza auie en los omnes, que en el comienço de su imperio no osaua yr al palacio o auie de comer si no con omnes armados de lanças et de espadas quel guardassen en quanto comie; (*EE* 119 a 39). Véase Suetonio, *Claudius* 35.

<sup>40</sup> Sobre este tema véase D’Arms, J. *Op. cit.*, p. 313 y 316.

<sup>41</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 162.

por Tito, lo cual sirve para realzar todavía más el valor de la anécdota. Aquí se manifiesta en su expresión más elocuente la liberalidad del príncipe y tanto, que el texto alfonsí, para que no quede ninguna duda sobre el carácter de Tito, continúa quizás superfluamente con el resto del diálogo:

et los caualleros preguntaron le por que; et el dixo les: 'por que no di ninguna cosa a ninguno'. (EE 138 b 11)<sup>42</sup>

En esta anécdota concurren la generosidad de Tito, la mesa como oportunidad del príncipe de mostrar su liberalidad y la relación entre *convivium* y amistad: Tito comparte el momento con los caualleros que gozaban de su confianza y que formarían parte del *consilium principis*. Estos consejeros serían también aquéllos a los que la EE se había referido anteriormente:

Siempre escogio por sus amigos omnes de buenas costumbres, et que fueron principes et sennores del imperio depos el, et que cataron siempre todo prouecho dell imperio de Roma. (EE 138 a 45)

Amicos elegit, quibus etiam post eum principes ut et sibi et rei p. necessariis adquireverunt praecipueque sunt usi. (Titus 7)

Amicos elegit, quibus etiam post eum principes, vt sibi & reipublicae necessariis, acquiruerunt, praecipueque sunt vsi. (SH)<sup>43</sup>

Adviértase que el texto alfonsí, a diferencia de sus precedentes, cree necesario resaltar las "buenas costumbres" de sus colaboradores, reflejo de aquellas "todas buenas costumbres" de Tito mencionadas antes, y no una, sino dos veces. Pocas muestras más elocuentes puede haber de la virtud del príncipe que la selección de funcionarios que sean probos, capaces y honestos como él, y tanto lo fueron en su obra en favor del bien común que más tarde sirvieron al Imperio

<sup>42</sup> Sobre la generosidad de Tito véanse Riposati, B. *Op. cit.*, p. 49; Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 64; Pavan, M. *Op. cit.*, p. 86; Marastoni, A. *Op. cit.*, p. 115; Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 145-46, y Jones, B. W. *The Emperor Domitian, Op. cit.*, p. 66. Hay textos con curiosa fortuna y éste es uno de ellos. Que esta acción se convirtió en emblema de la personalidad de Tito lo probaría el hecho de que la *Crónica de Albelda* la recogió de esta manera: "Hic si uno die oblitus aliquid boni non fecisset, dicebat in cena: 'hodie, amici, diem perdi'. No deja de ser llamativo que esta crónica, concluida en el año 883, se haga eco de Suetonio y de que agregue *hodie*, que falta en DVC pero que se hallará después en la EE. *Crónica de Albelda* en Bonnaz, Yves. *Chroniques asturiennes (Fin IXe siècle)*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1987, p. 14. Recuérdese que, según Rand, E. K. *Op. cit.*, p. 39-40, la introducción de Suetonio en Francia tuvo lugar en la primera mitad del siglo IX, si no en la centuria anterior. Martinet, H. *Op. cit.*, p. 84, y Luck, G. *Op. cit.*, p. 70, nota 16, rechazan la lectura de Casaubonus: *hodie* le añade más "Pathos" -dice Martinet-, pero no correspondería al tono objetivo de la narración suetoniana. Sobre las anécdotas en general véase Momigliano, A. *Op. cit.*, p. 68-69; sobre Suetonio en particular véanse Rambaud, M. *Op. cit.* p. 428 y 446, y Murphy, S. J., John P. *The Anecdote in Suetonius' Flavian 'Lives'* en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW)*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, 1991, II.33.5., p. 3786-87.

<sup>43</sup> Sobre Tito y sus *amici* véanse Jones, B. W. *The Emperor Titus, Op. cit.*, p. 134-40, y Jones, B. W. *The Emperor Domitian, Op. cit.*, p. 66. Sobre este pasaje de Suetonio véase Martinet, H. *Op. cit.*, p. 72-73.

en futuros principados. En esta selección de los más aptos, Tito se destaca otra vez frente a sus antecesores, como Galba, por citar un solo caso (EE 129 a 38).<sup>44</sup>

### *Rapacitas*

Se sospechaba asimismo que Tito resultaría un segundo Nerón por las *señales* que lo mostrarían codicioso y robador, además de cruel y lujurioso. De estas otras dos acusaciones también lo absuelve Alfonso X:

Nulli civium quicquam ademit; abstinuit alieno, ut si quis umquam; ac ne concessas quidem ac solitas conlationes recepit. Et tamen nemine ante se munificentina minor, (*Titus* 7)

Nulli ciuium quicquam ademit. Abstinuit alieno, ac ne concessas quidem ac solitas collationes recepit; & tamen nemine ante se munificentia minor. (*SH*)

Numqua quiso tomar a cibdadano ninguno de Roma algo de lo suyo, (EE 138 a 49)

La crónica pasa por alto la referencia a las *conlationes* de Suetonio y de Vicente de Beauvais (¿por desconocer el sentido preciso del término?) y la reemplaza con una expresión que no hace sino reiterar la anterior: “et toda cosa agena siempre la refuye.” Una vez más queda Tito exonerado de toda acusación: tampoco es un emperador *rapax*.<sup>45</sup>

Aunque luego, a propósito de la clemencia de Tito, habrá que decir algo más sobre la acusación de crueldad de que era objeto, es ahora el momento de analizar un pasaje de la EE donde el contraste con Nerón no puede ser más acusado:

Luego de comienço fue gloton et de grand luxuria et muy cobdicioso, mas iualo començando poc a poco et encubiertamiente, assi que cuydauan los omnes que lo fazie con yerro de mancebia; mas desque lo fue usando, bien semeiaua que auie de natura todos aquellos malos uicios. (EE 123 a 2)<sup>46</sup>

Nerón, por más que se quisiera disculpar su comportamiento atribuyéndolo

<sup>44</sup> Suetonio, *Galba* 14. Tito retuvo once de los doce *amici* de Vespasiano y nueve de ellos continuaron en funciones bajo Domiciano. Véase Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 168, nota 111. Para Domiciano y sus *amici* véanse Jones, B. W. *The Emperor Domitian*, *Op. cit.*, p. 50-61, y Southern, P. *Op. cit.*, p. 39-41.

<sup>45</sup> Véanse los comentarios de Martinet, H. *Op. cit.*, p. 76-77, con referencias a la rapacidad de Nerón y Calígula, y de Gascoü, J. *Op. cit.*, p. 725-26, con relación a la *abstinentia*, una de las virtudes que contienen los impulsos con que el poder suele tentar al príncipe. Sobre la *cupiditas* y la *abstinentia* véanse además Mouchova, B. *Op. cit.*, p. 49-52; Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 169, y Luck, G. *Op. cit.*, p. 67.

<sup>46</sup> Suetonio, *Nero* 26; véase Bradley, K. R. *Op. cit.*, p. 153-55.

a errores de juventud, era vicioso por naturaleza y el paso del tiempo sólo hizo que sus defectos se hicieran cada vez más manifiestos. Tito, en cambio, no fue ni glotón, como lo demuestra su comportamiento en la mesa, ni lujurioso, según cabría deducir del silencio de la *EE* sobre su vida sentimental, ni tampoco codicioso, como lo afirma explícitamente. Como ya se ha visto, todos los vicios que se le achacaron se debieron a *señales* y su conducta, una vez al frente del Imperio, permitirá comprobar que su naturaleza fue, desde el principio, buena y virtuosa.<sup>47</sup> La codicia de Nerón, por otro lado, era insaciable y las exacciones de que hacía víctimas a sus súbditos parecen no tener fin; ante la bancarrota “achacauasse a los omnes et leuaua dellos quant auien a manera de robo” (*EE* 123 b 35), conducta que llega al extremo durante el incendio de Roma (*EE* 125 a 36).

Frente a la *rapacitas* de Nerón, la *liberalitas* de Tito, evidenciada no sólo por su respeto a la propiedad y los bienes de sus gobernados, sino también por la generosidad con que trataba de complacerlos hasta el punto de considerar como un día perdido aquél en que no podía hacer uso de su munificencia:

Natura autem benivolentissimus, [...] in ceteris vero desideriiis hominum obstinatissime tenuit, ne quem sine spe dimitteret; quin et admonentibus domesticis, quasi plura polliceretur quam praestare posset, non oportere ait quemquam a sermone principis tristem discedere; [...] Populum in primis uniuersum tanta per omnis occasiones comitate tractauit, [...] nam neque negavit quicquam petentibus et ut quae uellent peterent ultro adhortatus est. (*Titus* 8)

Natura benignissimus. In cunctis hominum desideriiis obstinatissime tenuit, ne quem sine spe dimitteret; quin, & admonentibus domesticis, quasi plura polliceretur, quam praestare posset. Non oportet, ait, quemquam a sermone principis tristem discedere. [...] Populum in primis uniuersum magna per omnes occasiones comitate tractauit. Nam neque negauit quicquam petentibus, & vt, quæ uellent, peterent, vltro adhortatus est. (*SH*)

Ni ouo sabor de apartamientos ningunos, et numqua fue ante del qui mas franque que el fuesse; siempre se trabaio de seer a plazer de todos los omnes, assi que a quantos le demandauan algo todo gelo otorgaua et no querie ques partiesse ninguno del sin sospecha daquello quel pidie; e dizien le por esto sus priuados que fazie su plazer en que prometie mucho mas de lo que podie dar, et el respondieles que no conuinie que ninguno de quantos uinien ueer al sennor se partiesse triste dante la su cara. [...] Fue en todas cosas a plazer de tod el pueblo, assi que les otorgaua todo quantol demandauan, et conseiauales muchas uezes quel deman-

<sup>47</sup> Véase Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 157, para un análisis en Suetonio de como los emperadores trataban a sus gobernados. Los vicios que les eran más comunes (crueldad, avaricia, soberbia, lujuria) están todos ausentes en Tito.

dassen lo que quisiessen. (EE 138 a 51)<sup>48</sup>

Jones analiza el pasaje de *DVC* en el contexto de la política económica de Tito y Wallace-Hadrill lo hace para reprobar esta noción de “benevolencia universal” como un ideal nada práctico de gobierno.<sup>49</sup> Así lo comprendieron sus más íntimos colaboradores, a diferencia de Tito, porfiado en la excesiva e ingenua liberalidad demostrada ya en la anécdota sobre el día perdido. Y así como ésta se abrió camino en la Edad Media, cuando fue recogida hasta en textos en los que llama la atención encontrarla –como en la crónica albeldense–, así también esta generosidad de Tito pasará a la literatura sapiencial, como en los *Dichos de sabios*, y a los *espejos de príncipes*, como en el *Tratado de la comunidad*, en donde se lo presenta como paradigma de la “franqueza” que conviene al príncipe.<sup>50</sup>

### Clemencia

Esta inclinación casi obsesiva por complacer a todo aquel que le solicitara alguna merced se advierte también en la administración de justicia:

..., nec auctor posthac cuiusquam necis nec conscius, quamvis interdum ulciscendi causa non deesset, sed periturum se potius quam perditurum adiurans, (*Titus* 9)

E segund cuentan las estorias, tanto fue Tito bueno et manso en ell imperio, que no iusticio y a ninguno; e a los que se yurauan contra el perdonaua los et no los desechaua por ende de su companna, et nunqual dixieron denuesto a que el tornasse cabeça. (EE 138 b 17)<sup>51</sup>

Si antes de acceder al principado se sospechaba que la crueldad se contaba entre sus vicios, ahora, en el ejercicio del imperio, se puede ver que aquellas *señales* no eran menos falsas que las que hacían temer por su lujuria y su codicia: Tito es clemente hacia los que conspiraban contra su autoridad y hace caso omiso de las injurias de que era objeto.<sup>52</sup> En la sección dedicada a la guerra de Judea

<sup>48</sup> Para el pasaje de Suetonio véase Martinet, H. *Op. cit.*, p. 82-83.

<sup>49</sup> Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 142; Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 115.

<sup>50</sup> Bizzarri, Hugo Oscar. *El texto primitivo de los Dichos de sabios*, Anuario Medieval 3, 1991, p. 82; véase también Coy, José Luis. *Los “Dichos de sabios” del manuscrito escorialense b.II.7*, La corónica 13, 1985, p. 259; Ramírez, Frank Anthony. *Tratado de la comunidad (Biblioteca de El Escorial MS. &-II-8)*, London, Tamesis Books Limited, 1988, p. 94. Textos paralelos en la *Glosa de Castrojeriz*, p. 143.

<sup>51</sup> El pasaje falta en el *SH*: las estorias a que alude la crónica replantean otra vez el problema de las fuentes alfonsíes. ¿Sería éste un eco de Orosio, VII. 13: “cuius tanta tranquillitas in imperio fuit, ut nullius omnino sanguinem in republica administranda fudisse referatur.”? Orose. *Histoires (Contre les Païens)*, Paris, Les Belles Lettres, 1991, III, p. 40. Según Menéndez Pidal, R. *Op. cit.*, p. 871, Orosio fue “el autor más explotado por los redactores de la historia romana en la Crónica; lo utilizan en cientos de pasajes, hasta el capítulo 348.”

<sup>52</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 159. Sobre la administración de justicia según Suetonio véase Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 123-24, y sobre los castigos, p. 158-62.

ya se comprobó, sin embargo, que Tito era capaz también de actos de *saevitia*; pero hay que observar que el mismo capítulo no olvida registrar varios actos de clemencia: se muestra dispuesto a perdonar a los judíos si le piden la paz (EE 133 b 53), prohíbe que se haga daño a aquéllos que se pasen a los romanos (EE 134 a 29, 52), proclama sus deseos de paz y de perdonar a los sitiados e incluso se lamenta de tener que continuar la guerra (EE 135 b 53, 136 a 42) y se espanta ante el canibalismo de la judía María. (EE 135 b 43)<sup>53</sup>

Los estudiosos de Suetonio han planteado a propósito de la oposición *clementia/crueldad* varias cuestiones que atañen al carácter mismo de los césares y a la forma en que ejercieron su autoridad. Así, por ejemplo, la *clementia*, como virtud contrapuesta a la *saevitia* y también como rasgo más definitorio del tirano, sería, además, una cualidad “negativa” porque, siendo privilegio del autócrata, consistiría en contenerse y abstenerse de actos de crueldad.<sup>54</sup>

Un segundo problema se refiere al origen mismo de la clemencia: ¿se manifiesta según se lo permitan las circunstancias específicas en que el príncipe debe ejercer su poder o está enraizada en la naturaleza misma de éste, como piensa Suetonio?<sup>55</sup> Como con todos los otros rasgos de su personalidad, solamente en el contexto total de su biografía puede entenderse mejor la clemencia de Tito en la obra alfonsí. Probablemente, los cronistas se habrían sorprendido de ver a esta virtud como “negativa”, es decir, como abstención de su vicio contrario, y con toda seguridad habrían insistido en que las circunstancias no harían más que crear las condiciones para la exteriorización, en actos concretos, de la *physis* de Tito: “bueno y manso” debe leerse en correlación con todo lo que la crónica lleva dicho y con lo que aún le queda por narrar, sobre todo en lo referente a sus relaciones con Domiciano. Su bondad y mansedumbre se cuentan entre las “buenas costumbres” aludidas al comienzo de su biografía y desmienten la crueldad que, equivocadamente, le atribuían los romanos durante los años en que sirvió a su padre como *Praefectus praetorii*.

<sup>53</sup> Sobre la clemencia de Tito en el sitio de Jerusalén véanse Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 65; Pavan, M. *Op. cit.*, p. 96 y 98; Cannata, V. *Op. cit.*, p. 230. Sobre el sitio de Jerusalén en la EE véase Lida de Malkiel, María Rosa. *Jerusalén: el tema literario de su cerco y destrucción por los romanos*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1972, p. 97-99; para la presencia de Josefo en la GE véase Lida de Malkiel, María Rosa. *Josefo en la General Estoria* en Pierce, Frank. *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*, Oxford, The Dolphin Book Co., 1959, p. 163-81. Sobre la *crueldad/clemencia* en Josefo véase Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 71, nota 69.

<sup>54</sup> Marastoni, A. *Op. cit.*, p. 120-21; Orlandi Fasulo, G. *Op. cit.*, p. 361-62; Veneroni, Bruna. *Da Svetonio (Tit., 9, 2, 3) al Metastasio* en *Atti del congresso internazionale di studii flaviani*, *Op. cit.*, II, p. 393-97; Zajac, Liliane. *L'inspiration antique dans la clemence de Titus de Wolfgang-Amadeus Mozart* en *Atti del congresso internazionale di studii flaviani*, *Op. cit.*, II, p. 399-407; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 153, 157 y 158, nota 11; Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 157. Martinet, H. *Op. cit.*, p. 66, y Luck, G. *Op. cit.*, p. 66, nota 7, remiten a Séneca, *De Clementia* 1, 11, 14 y 1, 12, 3. Sobre la *clementia* véase además Mouchova, B. *Op. cit.*, p. 48.

<sup>55</sup> Véase Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 150, nota 11, y p. 159, nota 26, para la opinión de Séneca. Suetonio, por su parte, advierte en *Domitianus* 10 un cambio de *clemens* a *saevus*. Véanse el texto paralelo en EE 139 a 52 y Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 115.

Según Suetonio, Tito trata a sus gobernados no sólo con la solicitud de un príncipe sino también con el amor de un padre hacia sus hijos.<sup>56</sup> Esta paternal benevolencia se extendía en forma muy especial hacia su hermano Domiciano y en su manera de tratarlo quedará aun más en evidencia la benignidad y clemencia del emperador.

En su análisis de la biografía de Nerón en *DVC* Barton estudia el cruel tratamiento de la familia como uno de los temas predilectos de la invectiva: ejecuciones, envenenamientos, parricidios, prácticamente no hay crimen que no se haya atribuido a una *saevitia* que parece no conocer límites.<sup>57</sup> Y a la inversa, asunto obligado del encomio sería también el buen trato de la familia, que en el caso de Tito, en la *EE*, comprende únicamente a Domiciano. Determinar exactamente el carácter de esta relación es tarea que aún hoy desafía a los historiadores y todo parecería sugerir que varios aspectos de ella estarían condenados a permanecer en la incertidumbre. Mutua ignorancia e incompatibilidad más que antipatía, rivalidad entre ambos, inferioridad, envidia y celos de Domiciano, distancia afectiva entre ellos, consideración y benevolencia de Tito: con todos estos rasgos se ha definido el vínculo entre los dos hermanos.<sup>58</sup> Igualmente controvertidas son las maquinaciones de Domiciano y su supuesta participación en la muerte de Tito, que contrastan con el elogio pronunciado en honor de su hermano, su deificación y los monumentos que manda erigir a su memoria.<sup>59</sup>

Entre las tres versiones de esta faceta de la personalidad de Tito prevalecen las coincidencias, aunque no deje de haber también alguna diferencia digna de destacarse:

Fratrem insidiari sibi non desinentem, sed paene ex professo sollicitantem exercitus, meditantem fugam, neque occidere neque seponere ac ne in minore quidem honore habere sustinuit, sed, ut a primo imperii die, consortem successoremque testari perseveravit, nonnumquam secreto precibus et lacrimis orans, ut tandem mutuo erga se animo vellet esse. (*Titus* 9)

Fratrem insidiari sibi non desinentem, neque occidere, neque seponere, ac ne in minore quidem honore habere sustinuit, sed vt a primo imperii die consortem, successoremque testari perseueravit: nonnumquam secreto, & precibus, & lachrymis orans, vt tandem mutuo erga se animo vellet esse. (SH)<sup>60</sup>

<sup>56</sup> Sobre el *parentis affectus* en *Titus* 8 véanse Marastoni, A. *Op. cit.*, p. 117-19; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 140, 142 y 157, y Luck, G. *Op. cit.*, p. 71.

<sup>57</sup> Barton, Tamsyn. *The inventio of Nero: Suetonius* en Elsner, J. y Masters, J. *Op. cit.*, p. 52 y 55-56.

<sup>58</sup> Véanse Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 165 y 167-68; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 117-21; Jones, B. W. *The Emperor Domitian*, *Op. cit.*, p. 20, y Southern, P. *Op. cit.*, p. 7-8.

<sup>59</sup> Véanse Gascoy, J. *Op. cit.*, p. 728 y 757; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 154-56; Jones, B. W. *The Emperor Domitian*, *Op. cit.*, p. 20-21, y Southern, P. *Op. cit.*, p. 31-33. Sobre Domiciano en *DVC* véase Mouchova, B. *Op. cit.*, p. 97-103.

<sup>60</sup> Para Suetonio véase Martinet, H. *Op. cit.*, p. 103-06, quien especula que esta imagen correspondería más bien al Domiciano de los últimos años de su principado.

El emperador Tito auie un hermano menor que el, a qui fazie mucho dalgo, e auie nombre Domiciano; et el andaua quanto podie guisando cuemol matasse, et por castigar quel fiziessen, nunca quedaua de punnar en ello quanto podie. Et Tito sabielo muy bien; pero numqual quiso matar por ello ni partir de su companna, ni quiso que fuesse menos onrado que el; mas bien cuemo el primer dia de su imperio lo fizo egual de si en el sennorio, bien assi mando que lo fuesse dalli adelante; et rogaua muchas uezes a Dios en poridat llorando que el mudasse el coraçon a su hermano en guisa quel quisiesse bien. (*EE* 138 b 36)

Vicente de Beauvais y Alfonso X no mencionan la posible fuga de Domiciano ni tampoco sus esfuerzos por ganarse el apoyo del ejército, si bien concuerdan con Suetonio en afirmar que nunca desistió de conspirar contra su hermano. Los cronistas tampoco perdieron aquí la oportunidad de realzar la clemencia de Tito, al agregar que estaba al tanto de las actividades de Domiciano y que, teniendo así motivo más que suficiente para desembarazarse de él, prefiere, en cambio, ganarse su afecto. Los tres textos coinciden en el curso de acción que el emperador prefiere no seguir: ni ejecutarlo, ni desterrarlo, ni disminuir su honor. Quizás más problemático sea el sentido de *sustinuit* en Suetonio (y en el *SH*): algunos comentaristas modernos lo interpretan con un matiz o bien de vacilación o impotencia, o bien de firmeza por parte de Tito.<sup>61</sup> La versión alfonsí se inclina por este último: “numqual quiso matar por ello” alude a la firme resolución de mantener a Domiciano a su lado, y a pesar de estar perfectamente enterado de su abierta y persistente hostilidad, lo considera a la par que él, lo proclama sucesor y hasta le ruega que le sea recíproco en el afecto. Es éste el sentido que tiene en *DVC* y en el *SH* “nonnunquam [...] esse”, interpretada por los traductores modernos en el sentido de que Tito dirigía sus ruegos a su hermano. La *EE*, en cambio, modifica significativamente el pasaje y quizás entendiendo *precibus* (< *prex*) como la plegaria elevada a una deidad, “cristianizó” a Tito haciendo a Dios, y no a Domiciano, el destinatario de sus súplicas.

Esta es la única referencia a la religiosidad del biografiado y es significativo que se la mencione en relación con su clemencia en el ejercicio del poder, tan amenazado por nada menos que su propio hermano. ¿Qué signo puede haber más elocuente de la clemencia en un gobernante que se niega a castigar a quien atenta contra su poder y contra la paz y estabilidad internas logradas a costo tan alto por Vespasiano después del principado de Nerón y del año de los cuatro emperadores?<sup>62</sup>

<sup>61</sup> Los comentaristas y traductores interpretan *sustinuit* de las siguientes maneras: Martinet, H. *Op. cit.*, p. 105: “Konnte es nicht über sich bringen...”; Wittstock, O. *Op. cit.*, p. 449: “Er brachte es nicht über sich...”; Graves, Robert. *Suetonius. The Twelve Caesars*, London, Penguin Books, 1989, p. 297: “Titus had not the heart to...”; Ailloud, Henri. *Suétone. Vies des douze césars*, Paris, Société d’Édition “Les Belles Lettres”, Paris, 1932, III, p. 76: “Titus eut la constance de ne point...”.

<sup>62</sup> Sobre la religiosidad de Tito en Suetonio véase Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 109 y 194-95.

## Obras públicas y desastres naturales

La única alusión a las obras públicas emprendidas durante el breve principado de Tito se refiere al anfiteatro y al espectáculo con que se celebró su inauguración. Como es habitual, el texto del *SH* es más conciso que el de *DVC*, pero esta vez remite a Eusebio Jerónimo en lugar de Suetonio:

Amphitheatro dedicato [...] quinque milia omne genus ferarum. (*Titus* 7)

*Eusebius ubi supra*. Hic Amphitheatrum Rome edificavit, & in dedicatione eius, quinque millia ferarum occidit. (*SH*)

Est anno fizo ell emperador Tito ell amphiteatro en Roma, et quando lo acabo fizol fiesta et mato en ella cinco mil bestias fieras a onra de su fecho. (*EE* 138 b 23)<sup>63</sup>

Varios estudiosos concuerdan en el valor que las construcciones y monumentos públicos adquirieron en Roma como manifestación de la munificencia imperial: Wallace-Hadrill y Goddard refieren como los edificios y los espectáculos servían de evidencia de la liberalidad y generosidad del príncipe y Luck incluye la realización de obras públicas y el ofrecimiento de espectáculos como una de las pruebas de que Tito no era el gobernante *rapax* que se temía en vista de los excesos anteriores a su accesión al trono.<sup>64</sup>

Durante el breve reinado de Tito no faltaron tampoco terribles desastres naturales como la erupción del Vesubio y un incendio en Roma, el primero, el 24 de agosto del año 79, a menos de tres meses de la muerte de Vespasiano, y el segundo, al año siguiente, mientras Tito se encontraba en Campania visitando la zona de la primera catástrofe. Ambas causaron incalculables pérdidas de bienes y de vidas: Pompeya, Herculano y Stabiae fueron sepultadas, Nápoles resultó severamente dañada por el terremoto que siguió a la erupción y Roma fue pasto de las llamas que durante tres días y tres noches sembraron la ruina entre templos y monumentos:

Quaedam sub eo fortuita ac tristia acciderunt, ut conflagratio Vesuvii montis in Campania, et incendium Romae per triduum totidemque noctes, item pestilentia quanta non temere alias. In iis tot adversis ac talibus

<sup>63</sup> Véase Martinet, H. *Op. cit.*, p. 78-80. Para las obras públicas de Tito véanse Riposati, B. *Op. cit.*, p. 51; Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 65-66; Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 162 y 169, y Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 143-46 y 173, nota 169.

<sup>64</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 167-68; Goddard, J. *Op. cit.*, p. 69, y Luck, G. *Op. cit.*, p. 67. Para la importancia de los *spectacula* en Suetonio véase Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 126. En la inauguración del anfiteatro perecieron cinco mil animales: lo que pudo haber sido para los espectadores de la época un despliegue de la magnificencia, poderío y prodigalidad de Tito es, para un estudioso moderno, uno de los muchos índices de los problemas ecológicos que afectaron a las civilizaciones antiguas. Véase Hughes, J. Donald. *Pan's Travail: Environmental Problems of the Ancient Greeks and Romans*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1994, p. 101.

non modo principis sollicitudinem, sed et parentis affectum unicum praestitit, nunc consolando per edicta, nunc opitulando quatenus suppeteret facultas. (*Titus* 8)

Huius temporibus mons vesuuius ruptus in vertice, tantum ex se iecit incendii, vt regiones, & vrbes vicinas cum omnibus exureret. Romæ quoque plures ædes incendio crematæ sunt. (*SH*)

En aquel tiempo se abrio el monte Bebio en somo de lo mas alto que en ell auie, et echo de si tanto fuego, que quemo todas las tierras et las cibdades et las gentes que eran aderredor del. E otrosi en Roma encendiosse fuego, e quemaron se muchas casas. (*EE* 138 b 49)

Alfonso X sigue otra vez a Vicente de Beauvais y ambos se limitan a la mención de las dos calamidades, sin mencionar, como el historiador latino, la propagación de una plaga y sin detallar tampoco el activo papel que Tito tuvo en la reconstrucción de las zonas devastadas y en el que demostró una vez más aquel *parentis affectus* que sentía por sus gobernados.<sup>65</sup> En el contexto de la biografía alfonsí ésta es la conducta que cabría esperar del emperador, de cuya benevolencia y solicitud hacia sus súbditos se han dado repetidas muestras. Inmediatamente después de la mención del incendio de Roma la crónica continúa: “Faziendo ell emperador Tito tantos bienes cuemo de suso auedes oydo” (*EE* 139 a 2), bienes entre los cuales cabría suponer incluidos, aunque no se los mencione explícitamente, los esfuerzos por él desplegados a consecuencia de ambas catástrofes. Sea como fuere, el lector no puede menos que recurrir una vez más al recuerdo de Nerón, a quien Suetonio y Alfonso X hacen responsable del incendio de Roma.<sup>66</sup>

## Muerte

El paralelo entre Tito y Nerón que la *EE* sugiere al principio de la biografía culmina en el agudo contraste con que se narran sus muertes. Obviamente, la muerte del emperador y la actitud hacia ella adoptada por el autor revelan importantes aspectos de sus ideas, de la época a la que se refiere y del presente que

<sup>65</sup> Véanse Riposati, B. *Op. cit.*, p. 50; Vitucci, G. *Op. cit.*, p. 64; De Franciscis, Alfonso. *Tito e la Campania nella documentazione archeologica* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, I, p. 147-59; Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 169; Facchetti, Vittorio. *Tito Flavio imperatore: rilevanza giuridica della sua attività politica* en *Atti del congresso internazionale di studi flaviani*, *Op. cit.*, II, p. 296-97; Gasco, J. *Op. cit.*, p. 743; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 141-42; Jones, B. W. *The Emperor Domitian*, *Op. cit.*, p. 80, y Martinet, H. *Op. cit.*, p. 87-90. Nótese que la *EE* no sigue la lectura “vesuuius” del *SH*; “Bebio” corresponde más bien a Orosio, *Op. cit.*, p. 40-41: “abruptum tunc etiam Bebii montis uerticem...”. Véase la nota 51.

<sup>66</sup> Suetonio, *Nero* 38; *EE* 125 a 24. Véase Bradley, K. R. *Op. cit.*, p. 230-31.

le ha tocado vivir. Así sucede con Suetonio: Cizek, por ejemplo, estudia de qué manera su ideología se manifiesta en la forma con que narra las muertes de los césares y en las reflexiones que éstas le sugieren. Para el caso de Tito es de notar el especial énfasis que el historiador latino pone en la reacción de los senadores al enterarse de su muerte:

Inter haec morte praeventus est maiore hominum damno quam suo. [...] Excessit in eadem qua pater villa Id. Sept. post biennium ac menses duos diesque xx quam successerat patri, altero et quadragésimo aetatis anno. Quod palam factus est, non secus atque in domestico luctu maerentibus publice cunctis, senatus priusquam edicto convocaretur ad curiam concurrat, obseratisque adhuc foribus, deinde apertis, tantas mortuo gratias egit laudesque congressit, quantas ne vivo quidem umquam atque praesenti. (*Titus* 10-11)

Inter hęc morte praeventus est, maiore hominum damno, quam suo. Quod vt palam factum est, maerentibus publice cunctis, Senatus priusquam edicto conuocaretur, ad curiam cucurrit: obseratisque adhuc foribus, deinde apertis tantas mortuo gratias egit, laudesque congressit, quantas ne viuo quidem vnquam atque praesenti.

Ffaziendo ell emperador Tito tantos bienes cuemo de suso auedes oydo, adoleció en aquella misma cibdat o su padre muriera, e murio a pocos dias, mas por danno de todos los omnes que uiuien a aquella sazón, que de sí. E tanto que fue sabida la su muerte, començaron a llorar todos; et los senadores, ante que fuessen llamados, fueron al palacio o el yazie muerto, et fallaron las puertas cerradas, e desque gelas abrieron, dieron le tantas gracias por los bienes que le fiziera et tantas loores, que numqua tantas le dieron en uida quando gelo fazie. (*EE* 139 a 2)<sup>67</sup>

Wallace-Hadrill, por su parte, ve en las reacciones ante la muerte de los emperadores la indicación más clara de la manera con que se atrajeron el apoyo, o el rechazo, de las diferentes clases sociales. Estudio aparte requeriría el análisis de este tema en la *EE*; por lo que se refiere a Suetonio, Wallace-Hadrill examina varios casos, de los cuales los más ilustrativos para Tito serían los de Domiciano y de Nerón: el primero como contraste entre el carácter de los dos hermanos y el segundo para apurar hasta el final la oposición con su predecesor.<sup>68</sup>

La muerte de Tito, el 13 de setiembre del año 81, y las circunstancias en que

<sup>67</sup> Cizek, E. *Op. cit.*, p. 167-73; Martinet, H. *Op. cit.*, p. 107-15.

<sup>68</sup> Wallace-Hadrill, A. *Op. cit.*, p. 112-14. Para las reacciones a las muertes de Nerón y Domiciano véanse *EE* 128 b 35 y 141 a 29, respectivamente. Véase también Lewis, R. G. *Op. cit.*, p. 3638-39 y 3657-62. Sobre la muerte de los césares en Suetonio véase Mouchova, B. *Op. cit.*, p. 52-60; para la de Tito, p. 58.

se produjo han sido motivo de especulación desde Suetonio hasta los historiadores modernos: se ha conjeturado sobre sus posibles causas y sobre la intervención que en ella habría podido tener Domiciano.<sup>69</sup> El *SH* y la *EE* permanecen al margen de estos problemas y cuando ambas obras se refieran, por ejemplo, a la reacción senatorial se han de limitar simplemente a seguir a Suetonio, cualesquiera que hayan sido su particular óptica política y sus intenciones; y cuando callan las causas de la muerte del César y los hechos inmediatos que la precedieron es lo más probable que lo hayan hecho para concentrar su atención en la reacción popular como culminación de una vida y de un gobierno ejemplares. Porque es precisamente la universal lamentación que siguió a su muerte lo verdaderamente importante, mucho más que las circunstancias específicas que la ocasionaron. Según Cizek, en Suetonio la muerte de cada emperador se presenta como el resultado y la consecuencia de su modo de vivir; aquí el contraste con Nerón no puede ser más claro, tanto en la forma en que muere como en la reacción que le siguió. Y aunque, a diferencia del *SH* ("Decreto autem Senatus inter Deos relatus est."), la *EE* omite toda referencia a la deificación de Tito, la actitud del senado y del pueblo romanos sirve para cerrar y concluir con una nota de apoteosis la vida de quien fue "folgura et amor de todo el linage de los omnes que fueron en su tiempo".<sup>70</sup>

*Aníbal A. Biglieri*  
*University of Kentucky. USA*

---

<sup>69</sup> Véase Gascou, J. *Op. cit.*, p. 384-86 y 793, para un análisis de las dos versiones de la muerte de Tito en Suetonio (*Titus* 10 y *Domitianus* 2). Véanse también Riposati, B. *Op. cit.*, p. 52-53; Levi, M. A. *Amore e delizia del genere umano*, *Op. cit.*, p. 162; Jones, B. W. *The Emperor Titus*, *Op. cit.*, p. 154-57, y Bastomsky, S. J. *The Death of the Emperor Titus - A Tentative Suggestion*, *Apeiron* 1, 1967, p. 22-23. Sobre Domiciano, véanse Martinet, H. *Op. cit.*, p. 112-13, y las referencias bibliográficas de la nota 59.

<sup>70</sup> Cizek, E. *Op. cit.*, p. 116. Moncayo, A. G. *Op. cit.*, p. 51 y 61-62, observa la omisión en la *EE* a toda referencia a la deificación de Augusto. Apartándose también de Vicente de Beauvais, que no hace ninguna referencia al lugar en que muere Tito, la *EE* se hace eco de Suetonio, *Titus* 11: "Excessit in eadem qua pater villa...", pero interpretando erróneamente *villa* por ciudad. Tito no muere en un centro urbano sino en la misma casa de campo en que había fallecido Vespasiano, en *Aquae Cutiliae*, muy cerca de Reate. Véase Martinet, H. *Op. cit.*, p. 113.